

Bill Gates dijo en Harvard: "más se espera de quien más recibió"

Fuente: Revista Criterio

En 1975, cuando estaba cursando ingeniería electrónica, Gates abandonó la Universidad de Harvard para crear Microsoft. Hace semanas regresó para recibir un doctorado honorífico.

En la ceremonia de graduación 2007 pronunció:

"Presidente Bok, ex presidente Rudenstine, presidente entrante Faust, miembros de la Harvard Corporation y de la Junta de Supervisión, profesores, padres y, en especial, egresados:

"Me ha llevado más de treinta años poder decir: "Papá, siempre te dije que volvería a buscar mi título".

"Agradezco a Harvard este honor tan oportuno. El año que viene cambiaré de trabajo. y me alegrará incluir, finalmente, un título de college en mi currículum. "Felicitó a los egresados por haber seguido un camino mucho más directo hacia sus diplomas. Por mi parte, me halaga que Crimson me llame "el desertor más exitoso de Harvard". Supongo que eso me convierte en el valedictorian* de mi clase. Soy al que mejor le fue de todos los que fracasaron. Pero también quisiera ser reconocido como el tipo que hizo que Steve Ballmer dejara la escuela de negocios. Soy una mala influencia. Es por todo eso que fui invitado a hablar en esta ceremonia de graduación. Si les hubiera hablado durante las charlas de orientación, tal vez muchos de ustedes no estarían hoy aquí.

"Harvard fue para mí una experiencia sencillamente fenomenal. La vida académica era fascinante. Solía asistir a muchísimas clases sin siquiera inscribirme. Y la vida en la residencia estudiantil era bárbara. Vivía en Radcliff, en Currier House. Siempre había mucha gente en mi dormitorio, nos quedábamos conversando hasta tarde. Todos sabían que no me preocupaba levantarme a la mañana. Así me convertí en el líder del grupo antisocial. Nos aferrábamos uno al otro como forma de afirmar nuestro rechazo a todas esas personas "sociales".

"Radcliff era un lugar grandioso donde vivir. Había más mujeres que en otras residencias, y la mayoría de los varones tenía el típico estilo del estudiante de ciencias matemáticas. Esta combinación me ofrecía las mejores probabilidades. Entienden a qué me refiero, ¿no? Así aprendí la triste lección de que las mejores probabilidades no garantizan el éxito.

"Uno de mis recuerdos más importantes de Harvard es de enero de 1975, cuando llamé desde Currier House a una compañía en Albuquerque que había empezado a fabricar las primeras computadoras personales del mundo. Me ofrecí para venderles software.

"Me preocupaba que se dieran cuenta de que sólo era un estudiante y me cortaran. En cambio, dijeron: "Aún no estamos listos, ven a vernos en un mes", lo cual fue bueno, porque todavía no habíamos terminado el software. A partir de ese momento, trabajé día y noche en el pequeño proyecto de créditos extras que marcó el final de mi college y el inicio de un viaje extraordinario con Microsoft.

"Lo que más recuerdo de mis años en Harvard es el ambiente de energía e inteligencia. Era algo estimulante, intimidante, a veces desalentador, pero siempre desafiante. Fue un privilegio increíble; y aunque partí anticipadamente, esos años me transformaron, por las amistades que forjé y las ideas en las que trabajé.

"Pero cuando seriamente vuelvo la vista atrás. hay algo que sí lamento profundamente.

"Me fui de Harvard sin una conciencia real de las tremendas desigualdades del mundo: las horrosas disparidades en materia de salud, de riqueza y de oportunidad que condenan a millones de personas a vidas sin esperanza.

"Aquí en Harvard aprendí mucho sobre ideas nuevas en economía y política. Estuve en contacto con los avances que se estaban produciendo en el ámbito científico.

"Pero los mayores progresos de la humanidad no radican en sus descubrimientos, sino en la forma en que esos descubrimientos se aplican para reducir la inequidad. Ya sea a través de la democracia, de una educación pública sólida, de una asistencia sanitaria de calidad, o de amplias oportunidades económicas, reducir la inequidad es la más alta de las aspiraciones humanas.

"Cuando dejé el campus sabía poco acerca de los millones de jóvenes sin oportunidades educativas en este país. Y nada acerca de los millones de personas que viven en condiciones indescriptibles de pobreza y enfermedad en los países en desarrollo. Averiguarlo me tomó décadas.

"Este Harvard en el que ustedes se gradúan es distinto. Ustedes saben más de las desigualdades en el mundo que las promociones que los precedieron. Espero que durante los años transcurridos aquí hayan tenido la posibilidad de pensar cómo -en estos tiempos de aceleración tecnológica- podemos, finalmente, atender estas inequidades y solucionarlas.

"Si ustedes tuvieran algunas horas por semana y algunos dólares por mes para donar a una causa; y quisieran donar ese tiempo y ese dinero allí donde pudiera tener mayor impacto salvando vidas y mejorando las condiciones de vida. ¿Dónde lo destinarían?

"Para Melinda y para mí, también ese es nuestro desafío: ¿cómo podemos optimizar el bien para la mayor cantidad de gente con los recursos de que disponemos?

"Cuando conversábamos sobre esta cuestión, leímos un artículo sobre los millones de niños que en los países pobres mueren cada año a causa de enfermedades que, en nuestro país, hace mucho tiempo están erradicadas: sarampión, malaria, neumonía, hepatitis B, fiebre amarilla. Una enfermedad de la que yo nunca había oído hablar, rotavirus, mataba medio millón de niños por año; ninguno en los Estados Unidos.

"Esto nos sacudió. Suponíamos que si millones de niños podían ser salvados, el mundo daría prioridad a dar a conocer y entregar las medicinas para salvarlos. Pero no lo hacía. Por menos de un dólar, había intervenciones que podían salvar vidas y que sencillamente no se practicaban.

"Si uno cree que todas las vidas valen lo mismo, resulta atroz enterarse de que hay vidas que se consideran dignas de ser salvadas y otras que no. Nos dijimos: "No puede ser verdad. Pero si lo fuera, ésta merece ser nuestra tarea prioritaria".

"Así que nos pusimos a trabajar como cualquiera lo haría. Nos preguntamos: "¿cómo era posible que el mundo dejara que estos niños murieran?".

"La respuesta era simple y brutal. El mercado no premiaba salvar la vida de estos niños, y los gobiernos no lo subsidiaban. Así que los niños morían porque sus madres y sus padres carecían de poder en el mercado y de voz en el sistema.

"Pero ustedes y yo sí los tenemos. Podemos hacer que las fuerzas del mercado trabajen más eficazmente en favor de los pobres si logramos desarrollar un capitalismo más creativo; donde las fuerzas del mercado permitan que más personas puedan por lo menos ganar su sustento, y así servir a quienes sufren a causa de las peores inequidades. También podemos presionar a nuestros gobiernos en todo el mundo para que los impuestos que la gente paga reflejen mejor los valores de los contribuyentes.

"Si conseguimos encontrar modos de satisfacer las necesidades de los pobres que a la vez generen ganancias para los negocios y votos para los políticos, habremos encontrado una manera sustentable de reducir la inequidad en el mundo. Se trata de una tarea sin fin; no concluye jamás. Y sin embargo, un esfuerzo responsable por responder a este desafío cambiará el mundo.

"Yo soy optimista y creo que podemos hacerlo, pero algunos escépticos sostienen que no hay esperanza. Me dicen: "La desigualdad nos ha acompañado desde el principio y nos acompañará hasta el final, sencillamente porque a la gente no le importa". Estoy totalmente en desacuerdo.

"Creo que no es tanto que nos importe poco, sino más bien que no sabemos qué hacer.

"Todos los que hoy estamos reunidos aquí, en un momento u otro, hemos visto tragedias que nos han partido el corazón, y sin embargo, nada hicimos al respecto -no porque no nos importara, sino porque no supimos qué hacer. Si hubiéramos sabido cómo ayudar, habríamos actuado.

"La barrera que debemos sortear no es la falta de atención solidaria hacia el otro; es algo mucho más complejo.

"Para que la preocupación se convierta en acción necesitamos reconocer un problema, discernir una solución, determinar el impacto. Pero la complejidad bloquea todos estos pasos.

"Incluso con el advenimiento de Internet y de los programas de noticias las 24 horas, resulta muy complejo que la gente realmente identifique los problemas. Cuando un avión se estrella, los funcionarios convocan de inmediato una conferencia de prensa. Prometen investigar, determinar la causa y prevenir accidentes similares en el futuro.

"Pero si los funcionarios fueran descarnadamente honestos, dirían: "De todas las personas del mundo que hoy han muerto por causas prevenibles, la mitad del uno por ciento estaban en este avión. Estamos decididos a hacer todo lo posible por solucionar el problema que se cobró las vidas de esa mitad del uno por ciento".

"El problema más grande no es el accidente de aviación, sino los millones de muertes prevenibles.

"Estas muertes no tienen mucha exposición. Los medios de comunicación cubren lo nuevo, y la muerte de millones de personas no es nada nuevo. Así que yacen en el fondo, donde es más fácil ignorarlas. Pero aun cuando las veamos o leamos acerca de ellas, resulta difícil mantener nuestra mirada en el problema. Es difícil contemplar el sufrimiento si la situación es tan compleja que no sabemos cómo ayudar. Así que miramos para otro lado.

"Si realmente podemos detectar un problema, lo cual constituye el primer paso, nos acercamos al segundo: atravesar la complejidad para hallar una solución.

"Es esencial hallar soluciones si queremos sacar el máximo provecho de nuestra solidaridad. Si damos respuestas claras y probadas cada vez que una organización o una persona pregunta: "¿Cómo puedo ayudar?," entonces comenzará la acción; y podemos asegurarnos de que en el mundo no se desperdicie nada de solidaridad. Pero la complejidad torna difícil marcar una senda para la acción de todos los que están dispuestos a colaborar, y eso dificulta que la solidaridad se plasme.

"Atravesar la complejidad para hallar una solución supone cuatro etapas: determinar un objetivo, encontrar el enfoque con más incidencia, detectar la tecnología acorde con ese enfoque y, mientras tanto, aplicar de la manera más inteligente posible la tecnología con que ya se cuenta: sea algo tan sofisticado como una droga, o tan simple como un mosquitero.

"La epidemia del SIDA nos ofrece un ejemplo: el propósito inequívoco es claramente poner fin a la enfermedad. El enfoque con mayor incidencia es la prevención. La tecnología ideal sería una vacuna que brinde inmunidad de por vida mediante una dosis única. Por ende, los gobiernos, las compañías farmacéuticas y las fundaciones proveen fondos para la investigación en procura de una vacuna. Pero probablemente esta labor tome más de una década; entonces, mientras tanto debemos trabajar con lo disponible. Y hoy el mejor enfoque preventivo consiste en persuadir a la gente de evitar un comportamiento riesgoso.

"Perseguir ese objetivo pone otra vez en marcha el ciclo de los cuatro pasos. Este es el patrón. Lo crucial es no dejar nunca de pensar y de trabajar, y no hacer jamás lo que hicimos con la malaria y la tuberculosis en el siglo xx: rendimos ante la complejidad y ceder.

"El último paso -después de distinguir el problema y encontrar un enfoque- consiste en medir el impacto de nuestro trabajo y en compartir nuestros éxitos y fracasos para que otros puedan aprender de nuestros esfuerzos.

"Está claro que debemos obtener estadísticas. Debemos ser capaces de demostrar que un programa está vacunando a millones de niños más. Debemos estar preparados para demostrar una reducción en la cantidad de niños que mueren por causa de estas enfermedades. Esto es algo esencial no sólo para mejorar el programa, sino también para ayudar a atraer más inversión de parte de las empresas y los gobiernos.

"Pero si queremos inspirar a las personas a participar, debemos mostrar algo más que números; debemos transmitir el impacto humano de la tarea a fin de que la gente perciba lo que significa salvar una vida para las familias afectadas.

"Recuerdo que hace unos años fui a Davos para asistir a un panel global en el que se discutían maneras de salvar millones de vidas. ¡Millones! Piensen en la emoción de salvar la vida de apenas una persona, y multiplíquela por millones. Y sin embargo, fue el panel más aburrido de todos a los que asistí. Tan aburrido que se me hizo insoportable.

"Lo realmente sorprendente de esa experiencia fue que yo acababa de llegar de la presentación de la 13ª versión de un software, donde la gente daba saltos y gritos de entusiasmo. Me encanta que la gente se entusiasme por el software, pero ¿por qué no podemos generar aun más entusiasmo por salvar vidas?

"No podemos lograr que la gente se entusiasme, a menos que la ayudemos a ver y sentir el impacto. Y lo difícil es cómo hacerlo.

"Pero soy optimista. Sí, la inequidad nos ha acompañado siempre, pero contamos con herramientas nuevas para atravesar la complejidad que siempre ha estado entre nosotros. Son nuevas, pueden ayudarnos a sacar el mejor provecho de nuestra solidaridad, y por eso el futuro puede ser distinto.

"Las innovaciones que definen esta época -la biotecnología, la informática, Internet- nos ofrecen una oportunidad que nunca tuvimos hasta ahora para poner fin a la pobreza extrema y a la muerte provocada por enfermedades prevenibles.

"Sesenta años atrás, George Marshall habló en esta ceremonia de graduación y anunció un plan para asistir a las naciones de la Europa de posguerra. Dijo: "Creo que una de las dificultades radica en que la complejidad del problema es tal que la masa misma de hechos presentados por la prensa y la radio hace extremadamente difícil que el hombre corriente pueda evaluar la situación con claridad. Resulta virtualmente imposible, a esta distancia, captar la verdadera importancia de la situación".

"Treinta años después de que Marshall pronunciara su discurso, cuando mi promoción se graduaba sin mí, comenzaba a aparecer una tecnología que haría el mundo más pequeño, más abierto, más visible, menos distante.

"El surgimiento de las computadoras personales de bajo costo dio origen a una poderosa red que ha transformado las oportunidades de aprendizaje y comunicación.

"Lo mágico de esta red no radica sólo en que aniquila las distancias y todos nos convertimos en vecinos. También aumenta drásticamente la cantidad de mentes brillantes que podemos destinar a trabajar juntas en el mismo problema -y esto eleva el ritmo de innovación en una medida asombrosa.

"Al mismo tiempo, por cada persona en el mundo con acceso a esta tecnología, hay cinco que no lo tienen. Significa que muchas mentes creativas quedan fuera de esta discusión -personas sagaces con inteligencia práctica y experiencia apropiada que no tienen la tecnología para perfeccionar sus talentos y aportar sus ideas al mundo.

"Necesitamos que la mayor cantidad de personas posible tenga acceso a esta tecnología, porque estos avances están disparando una revolución en términos de lo que los seres humanos podemos hacer unos por otros. Hacen posible que no sólo los gobiernos nacionales, sino también las universidades, las empresas, las organizaciones menores e incluso las personas identifiquen los problemas, los enfoques, y midan el impacto de sus esfuerzos para afrontar el hambre, la pobreza y la desesperación de los que George Marshall habló hace sesenta años.

"Miembros de la familia de Harvard: en este patio se encuentra una de las grandes colecciones de talento intelectual en el mundo.

"No cabe duda de que los profesores, los ex alumnos, los alumnos y los benefactores de Harvard han empleado su poder para mejorar las vidas de personas aquí y en todo el mundo. Pero, ¿no podemos hacer más? ¿No puede Harvard dedicar su intelecto a mejorar la vida de personas que tal vez nunca lleguen a escuchar su nombre?

"Permítanme pedirles algo a los decanos y a los profesores, los líderes intelectuales de Harvard: al contratar nuevos profesores, otorgar titularidad, revisar currículum y determinar los requerimientos para obtener el título, les pido que se pregunten:

"¿No deberían nuestras mejores mentes estar dedicadas a solucionar nuestros mayores problemas?

"¿No debería Harvard alentar a sus profesores a atender las peores inequidades del mundo? ¿No deberían los estudiantes de Harvard conocer la profundidad de la pobreza global, el predominio del hambre en el mundo, la escasez de agua potable, las niñas a quienes se priva de escolaridad, los niños que mueren por enfermedades que podemos curar?"

"¿No deberían las personas más privilegiadas del mundo estar al tanto de las vidas de los menos privilegiados del mundo?"

"No son preguntas retóricas; ustedes responderán con sus políticas."

"Mi madre, que se llenó de orgullo el día en que fui admitido acá, nunca dejó de instarme a hacer más por el prójimo. Unos días antes de mi casamiento, organizó un festejo en el que leyó en voz alta una carta sobre el matrimonio que le había escrito a Melinda. Mi madre estaba muy enferma de cáncer en ese momento, pero vio otra oportunidad para transmitir su mensaje. El final de su carta decía: "Más se espera de quien más ha recibido".

"Si quienes estamos aquí consideramos lo que hemos recibido en cuanto a talento, privilegio y oportunidad, casi no hay límite para lo que el mundo tiene derecho a esperar de nosotros."

"Conforme a la promesa que ofrece esta época, me gustaría exhortar a cada uno de los estudiantes que se gradúan hoy a que atiendan alguna cuestión -un problema complejo, una desigualdad profunda- y se conviertan en especialistas en ese tema. Si lo convirtieran en el foco de su carrera, sería fenomenal. Pero no es necesario que lo hagan para que cause su impacto. Durante unas pocas horas por semana, pueden emplear el poder creciente de Internet para informarse, encontrar a otros con los mismos intereses, detectar las barreras y encontrar formas de atravesarlas."

"No permitan que la complejidad los detenga. Sean activistas. Atiendan las grandes desigualdades. Será una de las mayores experiencias de sus vidas."

"Ustedes, los que hoy se gradúan, están comenzando a ser adultos en una época asombrosa. Dejan Harvard con una tecnología que mis compañeros jamás tuvieron. Tienen conciencia de la desigualdad global, que nosotros no teníamos. Y junto con esta conciencia, es probable que posean una conciencia informada que los angustie si abandonan a esas personas cuyas vidas ustedes podrían cambiar con muy poco esfuerzo. Tienen más de lo que nosotros teníamos; pueden empezar más pronto y llegar más lejos."

"Espero que dentro de treinta años puedan volver a Harvard y mostrar lo que han hecho con su talento y su energía. Y que no sólo tengan en cuenta sus éxitos profesionales, sino también el acierto con que han abordado las inequidades más profundas del mundo. cuánto de bueno han hecho por las personas que están a un mundo de distancia, que no tienen nada en común con ustedes, salvo su humanidad."